

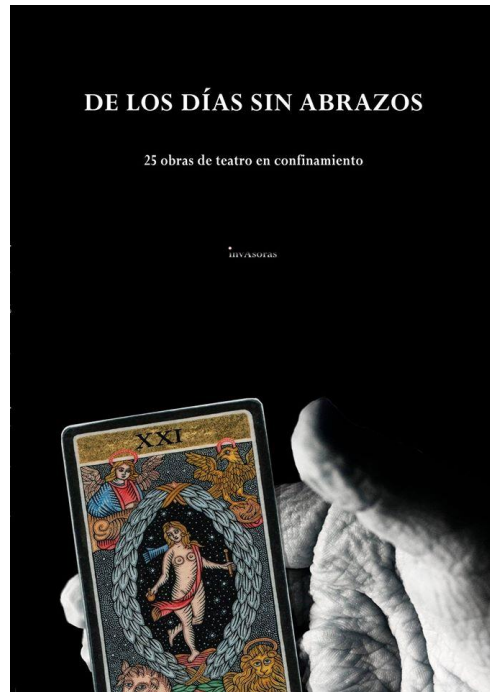


para

**DE LOS DÍAS SIN ABRAZOS  
TEATRO EN CONFINAMIENTO**

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



© Laura Aparicio  
Dentro del volumen  
“De los abrazos no dado”,  
25 obras de teatro en confinamiento

#### TEXTOS DE:

© de los textos: Carmen Abizanda, Mariela Anastasio, Laura Aparicio, Amelie Blume, Jaime Chabaud, Alberto de Casso, Ozkar Galán, Laura Garmo, Luis Miguel González Cruz, Elena González-Vallinas, Ruth Gutiérrez, Guillermo Heras, Raúl Hernández Garrido, Miguel Ángel Jiménez Aguilar, Jerónimo López Mozo, Pedro Montalbán Kroebel, Antonio Miguel Morales, Gracia Morales, Sebastián Moreno, Paloma Pedrero, Alfonso Plou, Enrique Torres Infantes, Macarena Trigo, Ruth Vilar y Pilar Zapata Bosch.

© Ediciones Invasoras  
ISBN: 978-84-16993-78-9

*Dedicado a todas las mujeres  
que nos faltó una madre  
en el confinamiento  
o en la vida.*

## MI CIUDAD EN 97M<sup>2</sup>

SILVIA ( *cincuenta años*) en el hall de su casa, recién llegada de la calle, habla por los auriculares del móvil mientras se quita una chaqueta y la cuelga en un perchero.

SILVIA

... y verías que tranquilo está todo, sin las aglomeraciones de antes. En la mañana se escucha cantar a los pájaros. ¡Increíble! Madre si estuvieses aquí seguramente haríamos muchas cosas juntas. Te haría gracia como los chicos y yo hemos rebautizados las zonas de casa. (*Se descalza y rocía con un spray los zapatos, la chaqueta y el carrito de la compra.*) A la entrada ahora la llamamos Chernóbil. Aquí es dónde colgamos los abrigos, dejamos los zapatos y he puesto una papelera con tapa donde tiramos los guantes usados al entrar de la calle. (*Se quita los guantes y los tira.*) Mascarillas nunca tuvimos. Me subo el fular si veo que voy a cruzarme con alguien ahí afuera, pero ya escuché que no es efectivo. Usar un invento casero sólo tiene efecto placebo para los otros. (*Comienza a andar por un pasillo tirando del carrito.*) ¿Recuerdas el pasillo tan largo? Lo hemos inaugurado con el nombre de Paseo Marítimo: por aquí caminamos a veces en la mañana, a veces en la tarde y a lo tonto nos hacemos una media de tres kilómetros diarios. Anteayer, cuando llovió tanto abrimos las ventanas de toda la casa para que corriese el aire, y por un momento me pareció que olía a mar...

Pues el paseo desemboca en el salón, convertido ahora en Plaza Mayor. Por cierto, Anita está enfadada y ha dejado de hablarnos a su padre y a mí porque le hemos prohibido que patine con los calcetines desde el paseo hasta la plaza. Al frenar derrapa de costado y ¡lo que nos faltaba! tener a la niña con una costilla rota. Madre, te encantaría la plaza: hemos sacado los adornos de navidad, las luces del árbol y hemos vuelto a colocarlo todo como en diciembre. (*Abre el carrito de la compra y comienza a sacar litros y litros de lejía que deja en el suelo.*) La mitad de las noches la plaza se convierte en una verbena nocturna. Esta primavera tiene un toque diferente, huele distinta. A Manuel, ya sabes cómo le gustan los boleros, descubrió que el antiguo tocadiscos todavía funciona y se pone a pinchar. Hemos vuelto a bailar como cuando éramos novios. (*Ríe.*) Incluso, los vecinos del cuarto, por el patio interior, le piden temas.

SILVIA *señalará los lugares en el espacio.*

La elíptica la hemos colocado en la zona de entretenimiento, enfrente de la tele. Tú te pones un documental de la 2 mientras estás pedaleando y no sabes lo que es la sensación de libertad al corretear por la sabana con las cebras, hasta que aparece el guepardo, eso sí. Solemos hacer turnos después de comer: los que esperan, duermen siesta en los sofás del fondo donde también hemos ubicado una zona de lectura, a la que llamamos la Biblioteca de Trajano. A la derecha del comedor hemos dejado la mesa puesta en modo “catering”. Sí, como esos rodajes de cine que a veces te encuentras al doblar una esquina en la calle: con sus termos de café, leche, té, sus madalenas y bizcochos... De esa

manera, me evito estar de camarera para toda la familia a cualquier hora, porque en esta casa somos cinco y cada uno se levanta cuando le da la gana. La primera semana hice un cuadrante de horarios y lo puse en la nevera: lo seguimos once días. Así que les dije: «Familia, vosotros fluir. El tiempo que dure este estado de emergencia van a ser mis vacaciones. Así que a ver como sobrevivís en esta ciudad de noventa y siete metros cuadrados». Al principio me protestaron. ¡Huy, sobre todo los mayores, Manu y Clara! Los adolescentes no son nada transgresores, por mucho que se diga. Quieren que todo siga como está, con todo cubierto para poder hacer lo que les salga de sus puñeteros ombligos. Pero lo bueno es que los dos le han cogido gusto a meterse en la cocina por la tarde, buscan recetas en internet y me encuentro todos los días con la cena hecha. Oye, que igual de este confinamiento salen para estudiar en alguna escuela de hostelería. ¿Te imaginas? (*Echa lejía en un cubo y friega el suelo.*) Te confieso que al tercer día de encierro me di cuenta que seguía en pijama y me propuse seriamente vestirme todos los días e incluso pintarme los labios. Lo de teñirme lo estoy dejando un poco, pero tengo un tinte preparado para cuando nos levanten el encierro y me he prometido salir a la calle sin una sola cana. Lo primero que voy a hacer es ir hasta el Retiro y abrazar árboles. Muchas de las plantas que estaban en los balcones ahora están en la zona del balneario. Aquello parece un vergel y he puesto velitas alrededor del baño como en las películas. Te diré que lo malo es que cuando termino de encenderlas se me ha quedado el agua fría. Pero no me rindo, echo más agua caliente, me pongo música e imagino que por fin hicimos aquel viaje a Cuba, y a veces hasta canto canciones dentro de la bañera.

SILVIA *canta.*

Oye la confesión  
de mis secretos  
nace de un corazón  
que esta desierto  
Con tres palabras  
te diré todas mis cosas  
cosas del corazón  
que son preciosas<sup>1</sup>

(*Se emociona.*) ¡Cuántas cosas nos quedan por hacer! Sé que disfrutarías saliendo conmigo a los mentideros desde primera hora de la mañana, con nuestro cafelito a ponernos al día con las vecinas; escucharíamos a Anita ensayar algunas piezas con el violín, te diré que no perdona los vítores del bloque de enfrente y nos sentaríamos al sol con nuestros vermouths antes de comer. En la tarde te emocionaría mucho el aplauso a los sanitarios, a las cajeras de supermercados, a los transportistas... No sabes cómo le da el autobusero del 6 al claxon cuando pasa por la calle a las ocho de la tarde.

Madre, hay algo que no hacemos: entrar en las celdas ajenas. Aunque no hemos hablado de ello, sabemos que son lugares sagrados de cada uno, vedados a los otros. A veces, en la oscuridad de la noche, escucho a mi hija mayor llorar al otro lado del tabique; mi hijo lo hace de día, disimulando con la música trap a todo trapo. Madre, me gustaría abrazar a mis hijos muy fuerte como cuando eran pequeños y decirles que esto va a terminar enseguida,

---

<sup>1</sup> *Tres palabras* – Bebo Valdés

<https://open.spotify.com/track/2ER8ZtcLGskTqHHFvBm7Dz?si=2U-4KJYTpi8hS9HPsOmxg>

que después estaremos mejor, que volveremos al mar, que... pero soy incapaz, me quedo callada, paralizada por la incapacidad de mentir.

*SILVIA se sienta sobre una caja en el espacio vacío.*

La enfermera dice que los médicos te van a despertar y escucharás este audio para que te sientas feliz y abras de nuevo los ojos. Cuando te den el alta, iré a recogerte y te traeré a esta mi ciudad de noventa y siete metros cuadrados (*sonríe*) y te abrazaré como nunca antes lo hice. Mamá, no sabes cuánto necesito que me digas que esto va a acabar pronto. Cuánto necesito de tus abrazos.

*SILVIA apaga la grabación del móvil y llora en silencio.*

*Funde a negro.*